



UN DOCUMENTO «A BARRAS DERECHAS» (*) DE CARLOS V (1)

Por VICENTE DE CADENAS Y VICENT

Constituye, sin duda alguna, uno de los documentos más curiosos emanados por el propio Emperador el que redacta en forma de notas, en Madrid, durante el período que va desde su entrada en la villa el 22 de noviembre al 10 de marzo en que recibe la noticia de la victoria de su ejército cosmopolita en Pavía, el 24 de febrero de 1525, al mando del Virrey de Nápoles, Carlos de Lannoy pero con la decidida intervención del

(*) El documento, que seguidamente transcribimos, traducimos y comentamos se conoce con el nombre de «Reflexiones del Emperador Carlos V, escritas de su mano», descubiertas por Karl Brandi en Viena y conocidas a través del primer comentario crítico del principal historiador del Emperador publicado en «Berichte und Studien zur Geschichte Karl V», tomo IX «Eigenhandige Aufzeichnungen Karls V, aus dem Anfang des Jahres 1525: Der Kaiser und sein Kanzler»; los de Gerhard Ritter, en la misma publicación, tomo XX «Zu dem Neuentdecken politischen Selbstkenntnis Karls V von 1525» editados por la Revista «Nachrichten der Gesellschaft der Akademie der Wissenschaften zu Göttingen», 1930-1941. Posteriormente el trabajo de Federico Chabod en su obra «Carlo V e il suo Imperio», Torino Einaudi, 1985. El citado documento se conserva en la actualidad en Viena en el Österreichisches Staatsarchiv. Haus, Hof-und Staatsarchiv, «Bélgica PA», Carton «neu 65/3 (alt 92)», fol. 24-29.

(1) Lo denomino con el nombre de «A barras derechas» por su significado «sin engaño, con sinceridad».



Marqués de Pescara, del Duque de Borbón, de Jorge de Frundsberg, del Marqués del Vasto y de la vigorosa salida desde la plaza sitiada que realizó Antonio de Leyva con los arcabuceros españoles y los lasquenetes alemanes de que disponía.

Coinciden las apreciaciones del Emperador con el Consejo de sus Capitanes en Italia que bajo la presidencia de Lannoy acuerdan dar la batalla ante la indigencia y la necesidad de dinero y de vituallas en el Ejército Imperial, sin otra posibilidad alguna de opción para proseguir su subsistencia, como les hizo ver el Marqués de Pescara en una alocución de la cual Fray Prudencio de Sandoval, en su «Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V», reproduce el final (2).

En esas lamentables condiciones se encontraba el Ejército de Carlos V unas horas antes de su victoria en Pavía. Esa situación no la desconocía el César, como se puede apreciar en sus notas, conservadas en la actualidad en el Archivo de Estado de Viena y en las cuales, con completa sinceridad, analiza el delicado momento por el cual atraviesan sus tropas en Italia y cuya prestación de ayuda le resulta por el momento imposible trayendo al último párrafo de su escrito las dos únicas posibilidades: victoria o derrota. Sin medio alguno el Señor le concedió la victoria que, como en Muhlberg, aunque sin su presencia sucedió algo semejante: llegó, vio y venció y concluye el párrafo y las notas con una profunda reflexión «y si no me da tanto gusto, habrá que hacer lo que se pueda y lo que el tiempo permita porque en tal caso la necesidad excusará muchas cosas y obligará a muchas otras». ¡Impresionantes pala-

(2) He dicho esto, señores y hijos míos, para daros parte del extremo a que la fortuna nos ha traído. Y es que de toda la tierra, sola la que debajo de los pies tenéis podéis contar por amiga, que la otra toda es nuestra enemiga, y como tal se nos ha querido mostrar, en que sólo un pan que daros mañana para comer yo ni todo el poder de nuestro Emperador no lo alcanzamos ni sabemos dé dónde poderlo haber, si no es en aquel campo de franceses que allí veis. Porque allí, como alguno de vosotros vistas la otra noche, hay abundancia y sobran el pan y el vino, la carne y las truchas, y carpiones del lago de Pesquera, para mañana viernes. Por tanto, hermanos míos, la cuenta es que si mañana queremos comer, allí lo hemos de ir a buscar. Y si esto no os parece, decídmelo, para que yo sepa vuestra voluntad.»



bras en boca de un Emperador! Estas notas que como se ha dicho se conservan actualmente en el Archivo de Viena procedentes del de Bruselas y milagrosamente salvadas en el incendio que se declaró en noviembre de 1992 y que destruyó gran parte del mismo y más considerable aun de su Biblioteca las escribió seguramente Carlos V durante su estancia en Madrid y desde luego antes de producirse la batalla de Pavía o al menos de tener noticias sobre la misma, algo desengañado del poco socorro económico que recibía de sus reinos Hispanos. Puede que su intención fuese ponerlas en limpio como reflexión de momento tan difícil y constancia para el futuro. No parece que las redactase durante el camino hacia Madrid, donde llega el día 22 de noviembre y sí posiblemente allí donde permanece tres meses y se va desengañando de la inmediata asistencia dineraria que le pueda prestar de momento Castilla, todo ello antes de llevarse a cabo la contienda en el suelo italiano.

Que poco se distanció la bravata de Francisco I cuando exclamó al iniciarse la batalla y rechazar a un cuerpo de caballería ligera imperial: «¡Ahora sí que soy Duque de Milán!» en donde parecía que le sonreía la victoria, ventaja perdida en una hora hasta concluir con el cautiverio de su persona.

Dedica su primer párrafo a las virtudes de la paz y las dificultades para obtenerla y mantenerla, pues como muy bien dice: «Que sin el consentimiento del enemigo, la otra parte no la puede conseguir.»

Se lamenta en el segundo párrafo del abandono por parte del Rey de Inglaterra y de que sus amigos, posiblemente se refiere a Clemente VII, le han abandonado, pero sobre todo de la falta de dinero y del poco auxilio que ha recibido del Reino de Nápoles, precisamente uno de los más amenazados de sus dominios.

Indica en el tercero su deseo de pasar a Italia y ponerse al frente de su Ejército «mal prestado y no hay manera de que tampoco se lo pueda proveer y aviar; el dinero no existe y es tan difícil que es casi imposible de conseguir, lo que ocasiona, a mi juicio, una imposibilidad en este momento de poder ha-



VICENTE DE CADENAS Y VICENT

cer lo que cabría, lo que se debería», por lo que asegura que la única solución, aunque con resultado totalmente incierto, es proseguir la guerra que otros han querido.

El cuarto párrafo es verdaderamente notable su pensamiento «a modo de confidencia por escrito y los remedios que me parece que hay». Extraño modo de expresarse pues a través de lo que dice el Emperador, solicita la opinión de todos sus allegados para encauzar la resolución de los asuntos tomando ideas y consejos y que ésta resulte a satisfacción de cuantos las dieron. Sin embargo, afirma anteriormente «que no hay nadie que los sepa mejor que yo».

Estas notas que indudablemente reflejan una enorme sinceridad, emanadas de un estado de ánimo abierto y por tanto se puede descartar todo formulismo.

En el quinto se duele de que por los escasos medios dineros de que dispone, se encuentre su Ejército en Italia a la merced del Rey Francisco I y para mantenerlo no ve otra vía que el inmediato e ingente envío de dinero con lo cual y con ello la tropa contenta podría hacerle frente al enemigo y derrotarlo o conseguir que desistiera de sus propósitos y volviera a atravesar los Alpes, pero vuelve a insistir en la necesidad de dinero «que por aquí me tendrían que dar y que no ha dado fruto alguno hasta el momento», pero en medio de ese párrafo deja constancia de una agudísima observación cuando dice: «recuperar amigos en Italia, aunque ellos no lo son más que del hombre que prospera», profunda, terrible y cierta apreciación sobre el pueblo italiano de su época. Las mudanzas en el ánimo del Pontífice; la experiencia política traída de los pactos con los demás Estados italianos, quizá aun por los consejos de su Gran Canciller, Mercurino de Gattinara, inculcaran en el ánimo del Emperador esta opinión negativa, pero cierta, sobre los naturales de aquella península que unas veces estaban con Francia y otras con España según quien dominaba o presumían que iba a hacerlo, sobre el territorio; por eso el que yo he dado en llamar turismo militar y que estuvo constantemente presente en Italia durante toda la primera mitad del siglo XVI.



Prosigue e insiste en el sexto en la cortedad de dinero quejándose que por su falta no puede llevar adelante las empresas que pretende y se refiere a ello con las siguientes palabras: «El tiempo pasa y todos pasamos y yo no querría desaparecer así sin dejar alguna buena memoria de mí y que lo que se pierde hoy no se recupera mañana y que hasta el momento no he hecho nada que redunde en honor de mi persona y posponiéndolo mas tendría mucho que recuperar», palabras que encierran tres aspectos: Uno referido al Milanésado cuando dice: «Lo que se pierde hoy no se recupera mañana»; el segundo, en el orgullo borgoñón de la fama que a tantos desastres llevó a sus antepasados borgoñones y habsburgos, pero que él anhela y no renuncia a ello y, el tercero cuando dice «mas tendría mucho que recuperar» y que su intención y pensamiento se puede referir al Ducado de Borgoña.

Palabras en ese momento vertidas, influenciado o no por Gattinara, no se propone un Imperio espiritual, sino uno material perfectamente definido; no es el brazo ejecutivo del poder espiritual sino el deseo de poder temporal el que se refleja en este párrafo de su escrito. La idea imperial de Carlos V es el poder temporal; material, en ese momento, no lo que se le atribuye de «universitas christiana» y que si bien algún acto lo ampara otros resueltamente lo contravienen y se encuentra en franca oposición. La tesis de Karl Brandi quizá resulta exagerada, como desprovista de fundamento real es la de Ramón Menéndez Pidal, al afirmar un tanto caprichosa e ingenuamente que el cambio espiritual se lo debe a España. Olvida la formación religiosa que Carlos recibió desde niño por el que sería luego Pontífice con el nombre de Adriano VI; como confunde una cronología al atribuir el Breve de Clemente VII de 23 de junio de 1526 mezclándolo con referencia al Saco de Roma que se produce casi un año después, el 6 de mayo de 1527. Menéndez Pidal basa su tesis sobre supuestos; Brandi sobre hechos reales y entre ellas fundamental es la afirmación hecha por Carlos en este escrito que comentamos confirmada años después por la incorporación del Milanésado directamente en su persona y la sucesiva infeudación en su hijo Feli-



pe para concluir desgajándolo o independizándolo de la Corona Imperial.

La idea imperial de Carlos V es un producto inculcado por Gattinara que si bien concluyó por plasmarse con el Tratado de Bolonia de 23 de diciembre de 1529, obra maestra de su Gran Canciller por la cual bajo delicado y nuevo yugo quedan sometidos todos los Estados italianos a la voluntad de su Señor, no aún César, pues esto lo es solamente el 24 de febrero de 1530, cuando Clemente VII le impone la Corona de Emperador del Sacro Romano Imperio de la nación Germana, el día de San Matías, como dos días antes le había impuesto la de Hierro de los Reyes Lombardos, motivo de la necesidad de ir a Italia, sino a Roma a territorio de la Iglesia como lo era Bolonia a recibir la Corona Imperial y de ahí la presión de su Gran Canciller para pasar a Italia a consumar, completándola, la elección de Emperador lo que dio paso a la sucesiva y casi inmediata elección de Rey de Romanos y la confirmación a la sucesión imperial de la Casa de Habsburgo, indudable deseo de Carlos V, capítulo perfectamente orquestado por Gattinara. Sin ese viaje Carlos V hubiera quedado como su abuelo Maximiliano I Emperador electo y a su muerte la elección a sucesor podía haber recaído en un Príncipe protestante de entre los varios Electores que lo eran.

Ese es el pensamiento del Emperador expresado por él mismo en las proximidades del ecuador de su vida en este mundo, no en la de Emperador que se hallaba en los comienzos de ella, pero la formación que recibió en su niñez le acompañó invariable durante toda su vida. Su fe y su tolerancia; la primera inculcada por Adriano de Utrech; la segunda asimilada a las doctrinas de Erasmo y la convivencia en Malinas, desde niño, entre lenguas, costumbres y razas diferentes.

Insiste en el párrafo 7.º lo que ya abunda en el 6.º sobre la necesidad de su viaje a Italia. Allí dice: «No veo medio alguno para que yo pueda en general remediar bien mis asuntos como no sea haciendo mi viaje a Italia», y refiriéndose al viaje en el 7.º continúa «algunos podrán aducir y poner como dificultad, la falta de dinero» y concluye el párrafo «otros podrán decir que en Italia esa gente no me hará falta, de lo que dudo, y que yendo allá bien



mis asuntos irán bien por todas partes». O sea, que su política y bienestar lo supedita a su viaje a Italia en donde ve la confirmación y la continuidad del Imperio en su Casa.

El 8.º párrafo es una confesión absolutamente materialista pretensionista. Supedita algo espiritual como es su matrimonio a los bienes temporales. Para suerte suya, la Infanta Isabel de Portugal fue una gran señora en quien, como pensaba, descargó el gobierno de España y de quien el amor hizo lo que no podía hacer el dinero: la compenetración entre ambos en beneficio de todos sus Estados.

Comienza ese párrafo «para remediar todo ello no veo mejor medio que, desde ahora, concertar el matrimonio de la hija de Portugal...», «y que el dinero que con ella me proveerán fuera en contante la suma más gruesa que fuere posible...» Prosigue y se lamenta de la conducta del Rey de Inglaterra y lo poco que ha hecho por él para obtener su consentimiento separándole de su compromiso con su hija María que tendría que ser anulado asegurándolo que no case en Francia. Reunir dinero que es siempre su obsesión por la necesidad de él, concluye el párrafo aludiendo a la «hija de Portugal» que entonces sería su esposa y el gobierno de ellos y termina, como siempre, acosado por las deudas y la falta de dinero «para conseguir muchos procedimientos para obtener dinero y otras cosas que antes de mi partida no haya podido alcanzar». Y en ese momento de 1525 puede exclamar ¡Carlos presente está, pero España no necesita de Carlos para su Gobierno!

Continúa en el 9.º con la necesidad de allegar fondos para su viaje donde indudablemente busca la satisfacción para el perfeccionamiento de su Dignidad imperial y dinero, como no, en Nápoles y aquí aparece nuevamente el Imperio material que inculcado o no por Gattinara está presente en su mente «y este invierno alistar el Ejército para empezar en la primavera que viene a hacer algo de bueno y proponer al Rey de Inglaterra para entonces hacer la gran empresa». Esta propuesta, esta esperanza y este alistamiento van directamente en contra de Francisco I que ha invadido Italia del Norte y que Carlos aún ignora el desastre que han sufrido en Pavía las armas



VICENTE DE CADENAS Y VICENT

francesas y concluye: «Si mientras, sin embargo, viene la paz honorable, aceptarla y siempre buscarla.»

El último lo dedica a consideraciones sobre la victoria, retirada o derrota del Ejército francés sobre el suyo, terminando las reflexiones con «habrá que hacer lo que se pueda y lo que el tiempo permita, porque en tal caso la necesidad excusará muchas cosas y obligará a muchas otras».

1. Me mettant à penser en mes affaires m'a samblé que la première parolle que devois dire et le meilleur remède, sy plaisoit a Dieu l'envoyer, estoit cest pais. C'est une chose fort bonne à dire et mal à recouvrer, car checun set que sans le consentement de l'ennemy la partie ne la peut avoir. Je l'ay tousjours désiré et esperé et m'y suis abusé et encores my pouroy je bien abuser. De quoy me samble: il ce faut bien garder, sy ne la faut-il laisser de chercher, et sy l'on la trouve ne la faut regetter ou reperdre. Et quant l'on ne la peut avoir, le vray remède est de dire. Or il faut faire ung grant effort; lequel est bien ayse a dire, mal a faire; difficile bien souvent à trouver le moyen, comment l'on le fera. Car en le non faisant, je ne fais chose qui que me vient a honneur; j'ay asses affaire a entretenir ma reputacion, je ne me fais nul prouffit et sy me minge jusques aulx os.

1. Meditando sobre mis asuntos me ha parecido que la primera palabra que debo decir y el mejor remedio, si a Dios pluguiera enviarlo, sería la paz. Es una cosa muy fácil decir y difícil de recobrar, porque cada uno sabe que sin el consentimiento del enemigo la otra parte no la puede conseguir. Siempre la he deseado y esperado, y me he engañado y aun podría volver a engañarme. De lo cual me parece: hay que conservarla sino, no hay que dejar de buscarla, y, si se la encuentra, no hay que volver a desperdiciarla o volver a perderla. Y cuando no se la puede tener, el verdadero remedio es buscarla. Ahora es preciso un gran esfuerzo; lo cual es muy fácil decir, arduo de hacer, difícil con mucha frecuencia de hallar el medio de cómo hacerla. Porque en no haciéndolo, no hago nada que me honre; tengo mucho que hacer para mantener mi reputación, no hago nada de provecho y eso me entristece profundamente.

* * *



2. Le remede peut sambler estre une bonne guerre. De quoy la pourra l'on faire? Je n'ay e quoy soutenir mon armée pour ceste heure; mal la pouroy-je entretenir pour l'avenir et pis la renforcer comme est besoing de faire, quant l'on la veut avoir telle quelle doit estre. L'argent m'est failly en Naples et a asses affaire ce réaume d'entendre a ce revenger, sy l'on le vient assaillir. Les moyens que il y a de recouvrer argent par de sa, l'on les voit journellement saillir sans fruit et pour ceste heure peut sambler que l'on n'en trouve point. Le roy d'Angleterre ne me secourt comme vray amy, ny ne m'ayde com me il deveroit. Mes amis m'ont lessé et failly au besoing et les ungs et les autres font tout ce pour ne me voir plus grant et m'entretenir en la necessité que suis tant d'eulx que d'argent. Que m'est donner a congnoistre et à entendre que moy seul me dois aider a saillir de leurs mains et délibérer de supporter seul la charge; et le fais.

2. La solución parece estar en la guerra. ¿Con qué se la puede hacer? No dispongo de medios para mantener mi ejército en estos tiempos; pero, podré conseguirlo más adelante y reforzarlo como es necesario hacer, si se le quiere ver como tiene que estar. El dinero no ha llegado de Nápoles y tiene mucho que hacer ese Reino para proceder a defenderse si lo vienen a asaltar. Los medios que hay de recoger dinero para eso, se les ve día a día mostrarse sin fruto y en estos tiempos puede parecer que no se lo encuentre en absoluto. El Rey de Inglaterra no me socorre como verdadero amigo, ni me ayuda como debiera. Mis amigos me han abandonado y faltado en apuros y unos y otros lo hacen todo por no verme más poderoso y mantenerme en la necesidad que tengo tanto de ellos como de dinero. Se me ha dado a saber y entender que yo sólo tengo que valirme para salir de sus manos, y soportar solo la carga: así lo hago.

* * *

3. Pour faire ce que je devois, faudroit apprester l'armée de mer, les Allemans que j'ay et Espaignols dont ja a esté parlé. Et bien avisé, sy ce peut executer, sy mes gens gainnent la bataille, passer en personne avec ceste armée de mer en Ytalie et assamble(r) quelque bonne somme d'argent, me tirer a Barselonne pour executer ce voyage et



VICENTE DE CADENAS Y VICENT

suivre ma bonne fortune; sy la bataille ce perdoit, faire de ma personne ce que lors seroit avisé pour le mieulx et emploier ceste armée et la somme d'argent qu'il seroit necessaire a la deffence et garde de mes reumes de Naples et Secyle. L'armée est mal preste et n'y a apparence de sy tost la pouvoir aprester et adresser; l'argent n'y est point et c'est tant difficyle que quasy impossible a recouvrer, quy cause, a mon avis, une impossibilité pour ceste heure de povoir faire ce que qui auroit le, de quoy l'on deveroit. Et lesser reprendre l'alayne a l'ennemy je confesse qu'il n'est bon, mes ce ne me samble point sens de cuyder rataindre quelque ung grant alayne nous est faillye.

3. Para llevar a cabo lo que debería, tendría que aprestar la armada, los alemanes que tengo y los españoles de lo que ya he hablado. Y bien advertido, si se puede ejecutar, si mis gentes ganan la batalla, pasar en persona con esa armada a Italia (3) y reunir alguna buena suma de dinero, dirigirme hacia Barcelona para realizar ese viaje y seguir mi buena suerte; si la batalla se perdiere, hacer de mi persona lo que entonces fuere necesario y emplear esa armada y la suma de dinero que sea precisa para la defensa y guarnición de mis Reinos de Nápoles y Sicilia. El ejército está mal aprestado y no hay manera de que tampoco se le pueda proveer y aviar; el dinero no existe y es tan difícil que es casi imposible de conseguir, lo que ocasiona, a mi juicio, una imposibilidad en este momento de poder hacer lo que cabría, lo que se debería. Y dejar recuperar el aliento al enemigo confieso que no es bueno, pero no me parece prudente tener que volver a creer y que algún ánimo importante nos falle.

* * *

4. En tous ces moyens y a des inconveniens et aucuns non faisables; je les ay bien voulu mestre par escript, combien que say qu'il n'y a nul qu'il ne les sache mieulx que moy, et plus aussi veu je bien mestre mon avis par maniere d'ouverture par escript et les remedes qu'il me samble il y a, affin que a tous il euvre le chemin, de tous il

(3) Posiblemente pensando y con objeto de coronarse.



soit corrigé et que checun die ses remèdes, affin que de tous ce face une bonne conclusion, de tous soit aydée a guier et dresser et que je l'execute par l'avis de tous et au contentemens d'ung checun.

4. En todos estos medios hay inconvenientes y algunos no son factibles. He querido ponerlos por escrito, aun sabiendo que no hay nadie que los sepa mejor que yo, y más quiero yo poner mi opinión a modo de confidencia por escrito, y los remedios que me parece que hay, a fin de que todos abran el camino, sea corregido por todos y cada uno de sus remedios, a fin de que con todos se llegue a una buena conclusión, de todos sea ayudado a guiar y encaminar, y que yo lo ejecute por la opinión de todos y a satisfacción de cada uno.

* * *

5. Et pour commenser, puisque les armées sont sy prochaines et y a aparance que des maintenant, ou ne peullent gaires tarder, que ils n'tayent fait où failly, me samble que l'on doit au vres fournir quelque bonne somme d'argent et a toute diligence l'envoyer au viceroy, soit par lettre de change ou autrement, pour l'entretienement et payement de mon armée, et que par fauste d'iceluy ny eust rentiere en icelle. Et crois que beaucoup plus tost ce trouvera moyen de lettre de change que d'argent content; par ou mieulx ce pourra entretenir mädite armée, que en faire une nouvelle, laquelle n'a encores nul commencement. Et est a presuposer que, en la soutenant, ils forceront le roy de France a les venir combatre, que ce ne pourra estre que grandement a leur avantage, ou a ce retirer d'Italye, que seroit a sa grant honte. En quelque ung de ces cas, le roy de France estre deffait et son armée en France et tenant sehurement la duché de Milan derejoint, amoindrir la despence, traiter bien les gens de guerre qui demoureront et bien ceulx qui s'en yront, pour les povoir ravoir quant besoing sera; regangner amys en Ytalie, combien qu'ils ne le sont que pour autant que l'homme prospère; que le viceroy allast en Naples assambler et chercher moyens pour avoir tel somme que a lui seroit possible; que cependant du cousté de deca je regarde d'espargner ce que je pouray et fais argent d'aucuns moyens, qui par cy devant m'ont esté donnés, lesquels n'ont en nul fruit jusques icy; sur tous lesquels moyens ne me voudrois fort fonder.



VICENTE DE CADENAS Y VICENT

5. Y para comenzar, puesto que los ejércitos están tan próximos y hay apariencia de que ahora, no puede apenas tardar lo que hayan hecho o que hayan fracasado me parece que habría de verdad que aportar alguna buena suma de dinero y con toda diligencia enviarla al Virrey (4), bien por letra de cambio o de otra manera para sostener y pagar mi ejército y que por falta de aquél no se mantenga éste. Y creo más fácil que se encontrará por letra de cambio que en dinero contante con lo cual se podría pagar al ejército que formar uno nuevo, lo que aún no tiene principio. Es de suponer que, sosteniéndolo, obligarán al Rey de Francia a venir a combatirlo, lo cual no será sino en gran medida ventajoso para ellos, o a retirarse de Italia, para gran vergüenza suya. En cualquiera de ambos casos el Rey de Francia estaría vencido y su ejército en Francia; y teniendo desde entonces en seguridad el Ducado de Milán (5), disminuir los gastos, tratar bien a la gente de guerra que se quede, y bien a la que se vaya, para volver a tenerla cuando haya necesidad; recuperar amigos en Italia, aunque ellos no lo son más que del hombre que prospera (6); que el Virrey vaya a Nápoles a juntar y buscar medios para tener la suma que le sea posible; porque a pesar del coste de eso, yo contemplo ahorrar lo que pueda y hacer dinero por algún medio, que por aquí me tendrían que dar, y que no ha dado fruto alguno hasta el momento; medios todos ellos con los cuales no deseo contar mucho.

* * *

(4) Carlos de Lannoy, Virrey de Nápoles, bajo cuyo mando se encontraba el ejército imperial compuesto por lasquenetes alemanes, arcabuceros españoles y piqueros italianos, bajo los mandos directos de los verdaderos artífices de la victoria: Marqués de Pescara, Marqués del Vasto, Duque de Borbón, Jorge de Frondsberg y Antonio de Leyva, cuya salida de la ciudad cercada fue decisiva para la victoria en la que intervinieron de manera decisiva Mark Sith de Souabe, Conde de Salm, Ferrante Gonzaga y Hernando de Alarcón, bajo cuya custodia quedó Francisco I.

(5) No hay duda que en este momento lo considera suyo.

(6) Seguramente se refiere al Pontífice Clemente VII.



6. Consideré toutes ces choses et que, sy ce n'est par pais, laquelle comme est dit ne peut estre sans le vouloir de l'ennemy, ou par guerre, pour laquelle soutenir vois mauvaise aparance et pieure pour la recommenser, le tout par faute d'avoir le de quoy; et veant et congnoissant que le tamps se passe et tost nous passons et que je ne voudrois ainsy passer sans lesser quelque bonne memoyre de moy, et que ce que aujourduy ce pert n'est demain a recouvrer et que jusques icy n'ay fait chose qui rendonde a l'honneur de ma personne, dont en le beaucoup dilayant je serois beaucoup a reprendre; —pour toutes ces causes et beaucoup d'autres je ne voudrois voir moyen qui me empescha affaire quelque bonne chose et non vois nul que je puisse plus la retarder, et qu'il ne me faille n'ayder pour par la grace de Dieu me faire plus grant et tenir en pes et en repos ce qui Luy a pleut me donner; —non point que je m'entende de mestre les choses en hasart, autre que avec grant rayson; —veu et pesé toutes ces choses je ne puis penser moyen par où puisse generallement remedier bien a mes affaires, sy ce n'est en faisant mon voyage en Ytalie, non point sans fondement, mes y pourveoir comme sy après s'ensuivra.

6. Valoradas todas estas cosas y que, si no es por la paz, como se ha dicho, no puede alcanzarse sin la voluntad del enemigo, o por la guerra, para sostener la cual veo dificultades y peor para reanudarla, todo ello por no tener con qué; y viendo y sabiendo que el tiempo pasa y todos pasamos y que yo no querría desaparecer así sin dejar alguna buena memoria de mí, y que lo que se pierde hoy no se recupera mañana (7), y que hasta el momento no he hecho nada que redunde en honor a mi persona, y posponiéndolo más tendría mucho que recuperar; por todas estas causas y muchas otras que no deseería ver nada que me impida hacer alguna cosa buena y no veo motivo por lo cual yo pueda seguir retrasándola, y que no me falte ayuda para ello por la gracia de Dios hacerme más potente y tenerme en paz y reposo con lo que a El plazca darme; de ninguna manera me propongo poner las cosas en peligro, salvo por muy buena razón; vistos y sopesados todos estos pro-

(7) Posiblemente piensa en el Ducado de Borgoña, perdido por sus antepasados.



VICENTE DE CADENAS Y VICENT

blemas, no veo medio alguno para que yo pueda en general remediar bien mis asuntos, como no sea haciendo mi viaje a Italia, de ningún modo sin fundamento, sino proveyendo a ello como después se dirá.

* * *

7. Aucuns pouroint dire et mestre pour difficulté la faute d'argent et que ny dois aller sans en avoir largement, et samblablement le danger, en quoy lesrois ces reaumes, tant pour les emosions passées, que pour ne les avoir visités et aussy que n'y saurois lesser tel gouvernement qu'il apartient et dont inconvenient n'en aient; et en tout ce je me conforme asses et y trouve quelque rayson. Autres peullent dire, que en Ytalie ces gens ne me faudra, dont je serois en doute, et que allant là bien mes affaires, ils yront bien par tout; et ce je l'avoue, mes je tiaindrois, que en le faisant autrement que l'on ne devoit, ils n'yriont bien là, ney ailleurs.

7. Algunos podían aducir y poner como dificultad la falta de dinero y que no debo ir sin tenerlo con abundancia y de la misma manera el peligro que corren dichos Reinos, tanto por las vicisitudes pasadas como por no haberlos visitado, y también que no podría dejar tal gobierno a quien no pertenece y de ahí los inconvenientes; en todo esto me conformo y encuentro alguna razón. Otros podrán decir que en Italia esa gente no me hara falta, de lo cual dudo, y que yendo allá bien mis asuntos irán bien por todas partes y yo lo confieso, pero consideraría que haciéndolo de otro modo del que debiera, no irían bien, ni allá, ni en otras partes.

* * *

8. Pour à tout ce remedier ne vois meilleur moyens que desmaintenant l'on poutchassa le mariage de la fille de Portugal et de moy, pour le plus tost que faire ce pouroit elle vint par deca, et au plus tarder y fut en dedens la fin de may, et que l'argent que avec elle l'on me bailleroit, fut la plus grosse somme argent content que seroit possible; et aviser, s'il seroit bon, de jointement ou à part parler de l'espiserie ou pour ceste heure s'en taire. Que l'ont contentast le roy



d' Engleterre et avoir son contentement pour ce faire, et que les traités demourassent en leur entier, et assehurer, qu'il ne mariroit sa fille en France; stil aynsy le vouloit faire seroit fort bien besongne, et quant il ne voudroit, je ne me dois lesser perdre a son apetit, veu le peut qu'il fait pour moy. Tirer de ces reaumes quelque bonne somme pour le mesme cas du mariage, et pour ce et aussy pour leur declarer mon allée, le gouvernement que en mon absence je lesse, les prier que durant ycelle ils soient bons et leaux, les assambler et leur dire l'adieu. Et lesser ladite fille de Portugal que lors seroit ma femme et leur reyne au gouvernement de ce reaumes, pour yceulx bien gouverner par le bon avis du conseil et ceulx que lors je lesrois aupres d'elle et aussy pour achever tant de pratiques d'argent, que autres choses, que avant mon partement n'auray peu achever.

8. Para remediar todo ello no veo mejor medio que, desde ahora, concertar el matrimonio de la hija de Portugal (8) conmigo, lo más pronto que se pudiera hacer que ella viniese acá, y que a más tardar fuese antes de finales de mayo, y que el dinero que con ella me proveerán fuese en contante la suma más gruesa que fuere posible; y considerar que estaría bien conjuntamente o aparte hablar de las especies (9) o callar por ahora. Que se satisficiera al Rey de Inglaterra y obtener su consentimiento para hacer esto y que los tratados se anulasen (10), y asegurase de que él no case a su hija en Francia; sería de mucha necesidad que él quisiera hacerlo así, y si no lo quisiere, tengo que dejarme perder en su provecho, visto lo poco que ha hecho por mí. Sacar de estos Reinos alguna considerable suma para el mismo caso del matrimonio y por ello y también por declararles mi partida el gobierno que les dejo durante mi ausencia, rogándoles que durante ella sean buenos y leales, reunirlos y despedirme. Y dejar a dicha hija de Portugal que entonces será mi esposa y Reina de ellos en el gobierno de es-

(8) Isabel, Infanta de Portugal, hija de don Manuel y de la Infanta de Castilla Doña María de Trastámara, hija tercera de los Reyes Católicos y por ello prima hermana del Emperador.

(9) Verosíblemente se refiere a las diferencias en relación con la Islas Molucas.

(10) En relación con su compromiso matrimonial con la Princesa María.



VICENTE DE CADENAS Y VICENT

tos Reinos, para gobernarles bien por la buena opinión del Consejo y los que yo le daré y también para conseguir muchos procedimientos para obtener dinero y otras cosas que antes de mi partida no haya podido alcanzar.

* * *

9. Et avec ce que jusques lors je pourois recouvrer en argent content de toutes le choses dessusdites et autres et les consingnacions, dont je serois sehur de recevoir par termes, et la charge que je lesrois a ladite fille de Portugal de chercher moyen pour tousjours en recouvrer, je pourois faire mon voyage sur ceste arière sayson grandement et honnourablement; lesroye ces reaumes bien pourveulx et ne ce devroyt esperer que tout bien de tous costés. Pour celluy achever, devois aller a Naples, là ou je serois servy de ce reaume deslà, prendre mes couronnes et tirer des potentats ce que l'ou en pouroit avoir, et en cest yver apprester l'armée pour commenser au printemps qui vient a faire quelque bonne chose; offrir au roi d'Engleterre pour lors faire la grande emprinse. Sy la pais vient en cependant honnourable, l'accepter et tousiours la chercher.

9. Y con lo que hasta entonces yo haya podido cobrar en dinero contante de todas las cosas susodichas y otras, y las consignaciones que estoy seguro que podré recibir por términos, y el encargo que le dejaré a dicha hija de Portugal de buscar medios para recaudar siempre, podría yo hacer mi viaje en esta estación con grandeza y honorablemente; dejar estos Reinos bien provistos, y no habría que esperar más que bien por todos lados. Para lograr esto tendría que ir a Nápoles, donde será servido de aquel Reino, coronándome y obtener de los potentados lo que se pudiere, y este invierno alistar el ejército para empezar en la primavera que viene a hacer algo de bueno; y proponer al Rey de Inglaterra para entonces hacer la gran empresa (11). Si mientras, sin embargo, viene la paz honorable, aceptarla y siempre buscarla.

* * *

(11) Se tiene que referir a la invasión de Francia por sus tropas por el sur y el este y a las del Rey de Inglaterra por el norte.



10. Ce que dessus est escript, est ce que me samble ce doit faire en cas de victoire ou de delay de bataille. En cas de pert, que Dieu ne veulle, lors sera ou au vouloir ou au pouvoir du roy de France de me lesser souffler. Sy par l'ung ou par l'autre il me lesse reprendre alaine, me samble que je ne vois meilleur moyen que celuy devantdit, y ajoutant ou ottant aucunes choses que lors viendront mieulx a point.

Et sy ne me donne tant de loisir, faudra faire ce que l'on pourra et quer le tamps donra lieu, car en tel cas la nécessité exusera beaucoup de choses et enforcera beaucoup d'autres.

10. Lo que arriba queda escrito, es lo que me parece que debo hacer en caso de victoria o de demora de la batalla. En caso de pérdida, que Dios no lo quiera, quedará a la voluntad y al poder del Rey de Francia el dejarme respirar. Si por una o por otra él me deja recuperar el aliento, me parece que no veo mejor remedio que el antedicho, añadiendo o suprimiendo algunas cosas según vengan más al cuento.

Y si no me da tanta satisfacción, habrá que hacer lo que se pueda y lo que el tiempo permita, porque en tal caso la necesidad excusará muchas cosas y obligará a muchas otras.

* * *

«A barras derechas», escrito espontáneo en una situación incierta en donde se sincera y en donde se revelan muchas facetas de Carlos de Habsburgo, Rey de España y Emperador electo del Sacro Romano Imperio de la Nación Germana. En su escrito aparece la preocupación, se refleja una enorme e indudable ambición por dejar su paso en la Historia; su necesidad continua de dinero para atender a los gastos de la guerra que indudablemente otros comenzaron, por envidias y ambiciones pero que él continuó de buena gana, pues no se puede olvidar el proyecto de invasión de Francia y la pretensión de Provenza por el Condestable de Borbón con tropas imperiales.

Este documento que en la actualidad se conserva en el Haus-Hof und Staatsarchiv Wien, de Viena casi con seguridad se custodió en los Archives Générales du Royaume, de



Bruselas, pasado a Viena con otros muchos documentos de los Habsburgo y constituye una pieza notable, muy escasamente estudiada y de suma importancia para analizar la figura y el carácter de Carlos V y tenerlo siempre muy presente en su historia. Brandi lo estudia y sobre él, sin reproducirlo totalmente, en su «Carlos V» publicó algunas notas bajo el título general «Berichte uns Studien zur Geschichte Karls V» y en particular en «Eigenhandige Aufzeichnungen Karl V aus dem Anfana des Jahres 1525: Der Kaiser und sein Kanzler» en la Revista Nachrichten von der Gesellschaft der Wisstenschaften zu Göttingen, 1933, IX, páginas 256-60. Pero por hacerlo en una Revista quedó prácticamente desconocido y sin estudio y reflexión por parte de otros historiadores que ignoran el texto, aun en el supuesto de que conociesen el trabajo de Brandi y que su conocimiento y meditación constituye una de las piezas, junto con las instrucciones y algunos otros escritos del Emperador lo único de que auténticamente podemos disponer para estudiar su carácter y sus reacciones ante los grandes acontecimientos que se producen durante su largo reinado y corta vida.

Analizando todo el documento se llega a la conclusión de que el Emperador no encuentra otra solución para mitigar en parte los problemas económicos que contraer su matrimonio con la Infanta Isabel de Portugal, boda que, por otra parte, se le aconsejaba y sería muy bien acogida en España pero ruboriza un poco ese pensamiento sincero del Emperador al llegar a la solución de que solamente con lo que pobremente calificaríamos con la palabra «braguetazo» encontrase alivio para sus preocupaciones dinerarias. De todo cuanto comenta es la decisión más firme de toda su reflexión, decisión que además tomaría y formalizaría pocos meses después con su esponsalicio con la Infanta portuguesa que tanta felicidad le proporcionó espiritual y materialmente con su cariño y el adorno de las dotes que la acompañaron para el buen gobierno que llevó a cabo durante las cortas y largas ausencias de su marido el Rey de España al que a la vez alentó y participó en sus empresas con sus razonamientos siempre agudos y pertinentes.



tes, reclutando hombres y acumulando dinero para llevarlas a cabo.

La victoria de Pavía fue un éxito que nadie esperaba; el Tratado de Madrid fue un verdadero desastre cuando se esperaba el mejor resultado. Se ignoró y no valoró la calidad del firmante que, una vez más, se convirtió en ruín y traidor a su propia palabra; el Tratado de Barcelona es el principio de una paz duradera que concluye por desembocar en el de Cambrai o Paz de las Damas que cediendo una parte y otra, una en más y otra en menos, se hace razonable el Tratado de Madrid y por último la enorme obra, poco a poco construida, de su Gran Canciller Mercurino de Gattinara coronada con el Tratado de Bolonia por el cual se consigue la paz en Italia que es lo mismo que decir en Europa, y por el que los Estados italianos quedan prácticamente subyugados al Emperador sin apreciar la dependencia que de él tenían.

Para obtener esa paz ocurrieron muchos sucesos: La guerra de la Liga contra Carlos V y como consecuencia de ella el Saco de Roma, donde perece Carlos de Borbón; la composición con Andrea Doria que abandona el servicio de Francisco I para pasar al de Carlos V; la derrota de Lautrec ante Nápoles y la sucesiva capitulación del ejército francés al mando del Marqués de Saluzzo en Gaeta a las armas imperiales bajo el mando del Príncipe de Orange; la victoria de Landriano obtenida por Antonio de Leyva sobre Saint Pol; la entrevista en Bolonia entre el padre espiritual de la Cristiandad, Clemente VII y material de ella o su brazo ejecutor, Carlos V, entrevista tan aconsejada para solucionar los problemas pendientes entre Papado e Imperio y entre ellos el más importante para Clemente VII: reponer en Florencia a su familia y el que más importaba a Carlos V: rechazar al turco de Viena, para lo cual envió a sus tropas bajo el mando del Marqués del Vasto a combatir a los infieles que solamente con el aviso de su venida levantaron el cerco de la Ciudad. También, aunque incumplida, la promesa de Su Santidad de convocar un Concilio y Carlos a cumplir con la suya de hacer elegir Rey de Romanos a su hermano Fernando, allanándole el camino



VICENTE DE CADENAS Y VICENT

hacia la Dignidad Imperial para el día que faltara Carlos de Habsburgo que se marchó de este mundo sin conseguir ninguno de los Imperios que en momentos determinados ambicionó: El material y el de la paz cristiana; el primero por la resuelta oposición de Francisco I y de otro coro de Monarcas y el segundo por la incomprensión de unos Pontífices que compartieron en el tiempo su largo reino como Emperador. Sin embargo, Carlos de Gante como hasta Muhlberg le llamaba Juan Federico de Sajonia, fue, es y será el único Soberano de dos Imperios: El Sacro Romano Imperio de la Nación Germana y de los que fueron imperios en las Indias Occidentales, más allá de la mar Océana.

De ahí la opción entre la calificación de un Imperio soberano o de un Imperio de la Universitas Christiana. Predicó el segundo pero sin desprestigiar al primero; otra posición hubiera sido completamente infantil. En realidad ambas teorías, al parecer contradictorias, se amalgaman perfectamente: como Soberano del Sacro Imperio Romano de la Nación Germana, defendió a Europa ante el turco en Viena y en el Mediterráneo y luchó con las armas cuando no hubo otra manera de entendimiento con la herejía; se posesionó del Milanesado al extinguirse la infeudación concedida y por traición perdió Metz y otras plazas alemanas que los protestantes cedieron a Francia en compensación a su ayuda; en las Indias lo obtuvo todo y aunque la obra de Castilla en ellas es incalculable no se puede calificar a su Monarca que en ella llevase solamente el deseo de Universitas Christiana.

Fue Emperador y como tal cumplió con sus deberes espirituales y lo hizo cumplidamente, pero sin dejar los gajes materiales de la Dignidad Imperial.

Menéndez Pidal, Brandi y quienes siguen sus respectivas ideas, analizando la voluntad de Carlos V sobre el Imperio Real o de Universitas Christiana y de quien le inculcó las mismas y mientras Menéndez Pidal trae afirmaciones muy deficientes y documentalmente sin fundamento alguno, para concluir con la extraña teoría de que el cambio de Carlos se debe a la influencia española; cuando afirma igualmente, sin prue-



ba documental alguna que lo pueda confirmar que esa formación proviene de Borgoña.

La tesis de Menéndez Pidal, con los mayores respetos para el insigne historiador, no sostiene un riguroso examen y en parte queda descalificada por una afirmación inexacta y que él considera decisiva cuando la Bula publicada a que se refiere nada tiene que ver con el Saco de Roma, como se evidencia por su datación de casi un año anterior al mismo.

La tesis de Brandi, sin duda alguna, quien mejor ha estudiado al Emperador, se basa en la formación cristiana recibida desde su niñez de Adriano de Utrech y de su tía Margarita que le fueron inculcando la religión de la que nunca se apartaría el Emperador, aun conociendo el perjuicio que ello le originaba en Alemania, pero que tan arraigada se encontraba en los Países Bajos. De ella nunca se alejaría. Gattinara se inclinó a la necesidad de unir los distintos Reinos de su Corona en un Imperio real con la fuerza suficiente para poder imponer en él la *Universitas Christiana*.

Pero esa paz, esa *Universitas Christiana* que buscaba el Emperador sobradamente lo sabía, era pretensión que no se podía obtener más que en Italia y precisamente yendo a Italia y pactando algo material entre el Imperio y el Papado, como era la reposición de los Médicis en Florencia, lo que concluiría con la discrepancia entre las dos cabezas de la Cristiandad y Carlos se podría ocupar, como se ocupó, de frenar el avance turco en Hungría y Clemente VII a engrandecer a su Casa, dos posturas diferentes; la una dando, la otra tomando, y olvidando la promesa de convocar el Concilio pactado en Bolonia.

Años después, en 1536, en el discurso pronunciado en Roma ante Pablo III, el 17 de abril y de la carta que lo ratifica desde Borgo San Donino del 19 de mayo en el que y en la que se pone a la luz su política culpando a Francisco I de todos los males que afligen a la cristiandad, acusándole de sus pactos con los turcos y con los herejes sin obtener más que una neutralidad aparente de este Papa que por su manifiesto y descarado nepotismo tanto perjudicó a la Iglesia.



Para analizar el carácter del Emperador disponemos de una copiosa correspondencia, pero sobre todo y más que nada, de este documento que comentamos de «A barras derechas», escrito espontáneamente, sin engaño y con sinceridad en un momento de gran turbación por la situación en que se encontraba su ejército en Italia y en donde estimaba a través de sus líneas como se hallaba su completo porvernir; sus continuas y detalladas instrucciones en donde se refleja el estado de su ánimo en tantos y tan diferentes momentos de su vida; sus discursos con un fondo común y una explayación muy diferente en cada uno de ellos, aunque puedan no ajustarse totalmente a lo pronunciado constituyen piezas importantes para penetrar en las ideas del César y otros escritos salidos de su pluma o dictados de los que hay que excluir las «memorias», pues aunque admitidas sin reflexión alguna por sus mejores biógrafos, encierran todo género de sospechas para concederlas el crédito que con la mayor ligereza les han dado otros. Sin ellas pero con el estudio de los documentos de que disponemos de indudable paternidad del Emperador, se puede llegar a conclusiones muy próximas a la realidad de su carácter, indudablemente indeciso, pero firme en cualquier determinación tomada, algo contradictorio que solamente se encuentra en los grandes hombres como lo fue y sobre todos ellos sobresalió la figura del Emperador Carlos V de Alemania y I como Rey de España y de las Indias de la Mar Océana.

El Imperio lo constituían unas naciones amalgamadas por intereses comunes como era Alemania; el Círculo de Borgoña, eran Estados pequeños unidos bajo un Cetro único; los Reinos españoles estaban constituidos por dos conjuntos importantes sin conexión alguna entre ellos; los italianos muy semejantes a los ibéricos y las Indias un territorio apenas conocido. En común todos los Estados del Emperador no tenían nada. Raza, lengua, costumbres eran diferentes y los gobiernos de cada uno de ellos se regían por sus propias Leyes sin pretender la más mínima imposición en cada uno de ellos. Trató de establecer una moneda única por considerar que ello podía consti-



tuir el mejor ensamblaje entre sus diferentes posesiones y puede que no fuera equivocado, pero la organización administrativa, tan dispar entre unos y otros, fue la causa que le impidió llegar a establecer el Escudo como moneda común en todos ellos que, al tener el mismo peso y aleación en oro, mantenía exacto valor.

La Religión era uniforme, pero con transigencias. En la misma España, tanto en Aragón como en Castilla existía una tolerancia y más acentuada en lo que fue Reino de Granada árabe. En Alemania pronto surgen las diferencias y, en las Indias la mayor población de aquéllas era idólatra, pese a los esfuerzos para convertirla al Cristianismo. Carlos V no comprendió nunca que no podía ir contra el signo de libertad que en aquella época constituía y representaba el luteranismo y su lucha por mantener la unidad cristiana fue tan hermosa como inútil. Sólo, desamparado por los que más obligación tenían de prestarle ayuda y que prácticamente nunca consiguió tenerla de quien lo tenía que hacer por lo que para la Iglesia representaba una escisión; lo combatió en solitario con las armas materiales, pero tuvo, una vez más, en su vida, el error de no destruir al enemigo, aunque esta vez no lo era completa y solamente material y esas ideas indestructibles liberales o de libertinaje renacieron después de Muhlberg con más fuerza y pasión y concluyeron imponiéndose y de buena o mala gana, aceptadas contra su voluntad cuando ya no tenía alternativa de imponerse por la fuerza, pero al menos trató de salvar su Dignidad y la unidad política del Imperio mediante el compromiso de Passau.

En ello no se le puede achacar negligencia. Persiguió la celebración del Concilio, uniéndose al clamor de sus abuelos cuando sólo era Duque de Borgoña, con la intención de frenar la herejía que comenzaba a prender en el Imperio. La poca atención que les prestaron los Soberanos Pontífices, primero a sus dos abuelos, Fernando y Maximiliano y después a él, llevó al Imperio a la desviación religiosa y de trasfondo a la política que Carlos deseaba que ninguna de ambas prosperase. Sin embargo, hasta el último momento se inclinó a la unidad reli-



VICENTE DE CADENAS Y VICENT

giosa y sólo cuando ya la vio imposible puso todos los medios para salvar la unidad política.

Carlos de Habsburgo fue coherente y consecuente en el aspecto religioso. Sus declaraciones en este sentido son intachables y siempre que tuvo ocasión en las Dietas, en las Cortes, escritos y actuaciones dejan constancia de su profunda Fe, del hondo respeto que tiene a la Religión Católica Apostólica y Romana y también de su sentida conciencia de católico demostrada, si se quiere hasta en demasía, en la legislación indiana de manera particular, en donde se preocupa de que no se explote a los naturales que como criaturas humanas merecen todo el respeto de quienes profesan la Religión católica.

Es difícil entender la Universitas Christiana de Carlos V de que tanto se dice y habla, creo que sin gran fundamento ni conocimiento de la vida y de la Historia del Emperador, pues una serie de hechos reales demuestran el Imperio material y su inclinación al mismo. Anexionó definitivamente Navarra a Castilla y lo mismo hizo con las Indias en un momento en que se podía poner en tela de juicio su soberanía sobre ellas, aunque fuese por unos inconscientes y ante esa duda no dejó de hacer lo pertinente y dejar bien clara la conexión y dependencia de la Corona de Castilla y declarar con esa anexión que no pensaba la segregación de ninguno de esos territorios, no admitiendo sobre ello la menor duda de su posesión.

En Italia el Milanésado puede servir de ejemplo, pues lo incorpora al Imperio y se lo infeuda a sí mismo, aun existiendo un vástago, al cual hace desaparecer o desaparece naturalmente cuando iba hacia Nápoles a suplicarle la investidura como descendiente de los Duques de Milán.

Indudablemente provocó guerras en las que en unas salió vencedor y en otras tuvo la habilidad de saber retirarse a tiempo y con prudencia, lo que no le valió una derrota que desconoció en su carrera militar; pero de sus victorias obtuvo muy escaso beneficio, pues las negociaciones para las treguas, pactos y tratados, contribuyeron con sus deficiencias y desconoci-



miento en muchas materias de las tratadas en ellos a que se incluyesen cláusulas imposibles de cumplir, por la imposición de unas condiciones que, de haber seguido con la espada en la mano, como otros le aconsejaban, hubiera impuesto, pero bajando la guardia, diplomáticamente, nunca se estuvo a la altura que se requería para tratar con las gentes del Renacimiento. Al analizar los tratados queda uno estupefacto de que en plena derrota del enemigo se le aceptasen condiciones no adecuadas al momento.

De todo lo anteriormente comentado se deduce la importancia que tiene este documento que hemos analizado de «A barras derechas» escrito por el propio Emperador en uno de los momentos más importantes y quizá decisivos de su existencia, donde en una sola carta, como era la realidad del momento, se jugaba su porvenir porque de haber arrancado la victoria Francisco I, en Pavía, éste no hubiera tenido ninguna consideración ni misericordia con el vencido. Y esa diferencia entre caballero y rufián es lo que por inútiles acuerdos les llevó a ser cuñados.

Claro que a ese rufián y de ello ya se lamenta Carlos V, se van sumando Enrique VIII, Clemente VII y los Pablos III y IV.

En buena hermenéutica histórica en este documento el Emperador se inclina más a lo material que a ese Imperio manejado por algunos de Universitas Christiana.

¿Cómo recibió y afectó al Emperador la victoria de Pavía?

Conoció la derrota francesa a través de las cartas que al día siguiente de producirse la batalla le escribió y envió el Virrey de Nápoles Carlos de Lannoy, su amigo de infancia, que remitió por medio del Comendador Rodrigo de Peñalosa que, como presente en ella, le podía y pudo ilustrar varios aspectos de la misma y cuyo texto de tan interesantes misivas en las que se resalta la importancia y el comportamiento que tuvo en ella cada uno de los principales Capitanes que participaron en los combates y que una parte de ellos recuerda en su primera para que el Emperador se lo agradezca y en la segunda subsana los olvidos o descuidos de quienes no aparecen en la otra, aunque ambas son de la misma fecha. Y resalta de manera



particular y única, la lealtad de las tropas españolas que, gracias a su esfuerzo, se pudo ganar la batalla.

Concluye esta carta que comentamos y que debió ser la primera cronológicamente escrita, suplicando al Emperador le ordene cómo tiene que comportarse en relación a la investidura de Milán. Tiene mucha importancia este párrafo y de él quiero dejar constancia, pues Carlos V en Toledo había prometido la investidura del Ducado de Milán a Carlos de Borbón, como compensación a las incautaciones que le había hecho Francisco I al unirse y pasar al servicio del Emperador, investidura que indudablemente no se llevó a la práctica por razones que nos son desconocidas, quizá se aplazó la ceremonia y su muerte ante los muros de Roma puso fin al compromiso ya cambiado o canjeado por otro anterior por el cual se había pactado el matrimonio de Doña Leonor, hermana del Emperador, con el Duque de Borbón. Sin embargo, el Emperador ni priva del Ducado a Francisco II María Sforza, su Duque, alzado contra el César, pero tampoco se lo anexiona aunque puso para el Gobierno del mismo al Marqués de Pescara y sucesivamente, por defunción de éste a Antonio de Leyva, en vida del propio Carlos de Borbón. Y por último la alusión de que el Duque de Borbón ha enviado un mensajero para conocer la voluntad del Emperador y saber y hacer lo que resultase de su agrado.

También le cita que la batalla se ganó el 24 de febrero día de su nacimiento. Pero por ser bisiesto el 1500 San Matías cayó el 25.

La vida continuó en Francisco I; el honor lo empañó y perdió completamente al no cumplir el Tratado de Madrid empleando artilugios indignos de un caballero.

Sin reinar, pero con honor quedó en Pavía; sin honor por su ruin comportamiento, pero con Reino por gracia del Emperador quedó este monarca francés, elevado al trono por un azar y capricho de la vida y que unos lo califican de insigne pero para quien analice su historia no lo puede definir más que con el de bellaco, como la mayor parte de los hombres de su tiempo.



Y como rectificar es de sabios y el Emperador, si no lo era se acercaba mucho, fue adaptando su idea, por necesidad o por devoción a algo que sin ser Universitas Christiana se acercaba al concepto de la misma, por otra parte respetando siempre en cada uno de los pueblos de su dependencia, al no imponer, salvo alguna excepción, gobernantes extraños a ellos, respetar sus leyes, costumbres y consuetudines y tenerlos unidos bajo su Corona, pero independientes en cuanto a su Cetro, considerando en la Corona el símbolo de unidad y en el Cetro el de Gobierno.

¿Fue la necesidad la que le obligó a variar de opinión o fue una paulatina y constante reflexión ante la imposibilidad de llevarlo a cabo lo que le hizo cambiar de ella?

No existe duda alguna que quiso salvar a toda costa, aun exponiendo su vida, la unidad religiosa que podría representar la identificación con la Universitas Christiana, pero al final y para no desmembrar el Imperio hubo de renunciar a ella, cuando ya y por sus compromisos anteriores con su hermano Fernando estaba acordada y estipulada su desmembración y por tanto rotas ambas ideas, tanto la material de unidad física en un solo Cetro como la espiritual de Universitas Christiana en una sola Corona.

Carlos V adoptó las ideas de la Edad Media que pudieran estar muy bien reflejadas en la Universitas Christiana que se le atribuye, pero tuvo que vivir en la Moderna que las relegaba por otras más prácticas y superficiales, pero aceptadas por todos y asimiladas rápidamente en esta época de transición que le tocó vivir al César. De ahí que fracasara en el orden espiritual que pretendía y que por todos se interpretara como signo de aspiración al dominio universal pero material, del universo de aquel entonces.

Si en este documento que comentamos lo material domina, sin duda alguna, a lo espiritual, infinidad de declaraciones y decisiones posteriores del César que se reflejan en sus actos, y descartan todo dominio temporal y no hay por qué dudar de la espontaneidad de ellos, como tampoco de la de estas «A barras derechas», en un momento sumamente difícil de su vida,



VICENTE DE CADENAS Y VICENT

como no era el caso de sus manifestaciones en el sentido contrario, cuando le sonríe la victoria en varias ocasiones y tenía el poder de imponer su voluntad.

Por todo ello, Carlos de Habsburgo, Duque de Borgoña, Monarca de todos los Reinos Hispanos, y de los de ellos a ellos vinculados y Emperador de Alemania, resulta una figura enigmática, pero la de mayor atracción de su tiempo y que éste la va haciendo sobresalir, entre las no menos significativas que coinciden en su época, corta de vida y extensa de Gobierno.

